

REPUBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY

DIARIO DE SESIONES DE LA ASAMBLEA GENERAL

TERCER PERIODO ORDINARIO DE LA XLVI LEGISLATURA

3ª SESION EXTRAORDINARIA

PRESIDE EL SEÑOR RODOLFO NIN NOVOA
(Presidente)

ACTUAN EN SECRETARIA LOS TITULARES ARQUITECTO HUGO RODRIGUEZ FILIPPINI, DOCTOR MARTI DALGALARRONDO AÑON Y DOCTOR JOSE PEDRO MONTERO

SUMARIO

1) TEXTO DE LA CITACION

"Montevideo, 9 de abril de 2007.

La ASAMBLEA GENERAL se reunirá en sesión extraordinaria, a solicitud de varios señores Legisladores, el miércoles 11 de abril, a la hora 15, a fin de rendir homenaje póstumo a la señora Nelly Goitiño.

Marti Dalgalarrondo Añón - **Hugo Rodríguez Filippini**
Secretario Secretario

2) ASISTENCIA

Asisten: los señores Senadores **Sergio Abreu, Juan Justo Amaro, Enrique Antía, Carlos Baráibar, Juan José Bentancor, Alberto Breccia, Alberto Cid, Alberto Couriel, Eber Da Rosa, Susana Dalmás, Eleuterio Fernández Huidobro, Francisco Gallinal, José Korzeniak, Gustavo Lapaz, Julio Lara Gilene, Jorge Larrañaga, Ruperto Long, Rafael Michelini, Luis Oliver, Margarita Percovich, Ambrosio Rodríguez, Julio María Sanguinetti, Jorge Saravia, Lucía Topolansky, Víctor Vaillant** y **Mónica**

Xavier, y los señores Representantes **Pablo Abdala, Washington Abdala, Pablo Alvarez López, José Amorín Batlle, Vicente Araújo, Beatriz Argimón, Roque Arregui, Miguel Asqueta Sóñora, Alfredo Asti, Manuel María Barreiro, Gloria Benitez, Bertil R. Bentos, Gustavo Bernini, Daniel Bianchi, José Luis Blasina, Gustavo Borsari Brenna, Eduardo Brenta, Juan José Bruno, Germán Cardoso, José Carlos Cardoso, Ana Cardozo, Julio Cardozo Ferreira, Federico Casaretto, Alberto Casas, Nora Castro, Hebert Clavijo, Alba M. Cocco Soto, Mauricio Cusano, Javier Chá, Richard Charamelo, Silvana Charlone, Alvaro Delgado, Juan José Domínguez, David Doti Genta, Carlos Enciso Christiansen, Gustavo A. Espinosa, Sandra Etcheverry, Julio César Fernández, Luis José Gallo Imperiale, Carlos Gamou, Jorge Gandini, Javier García, Luis García Da Rosa, Daniel García Pintos, Nora Gauthier, Carlos González Alvarez, Rodrigo Goñi Romero, Gustavo Guarino, Tabaré Hackenbruch Legnani, Uberfil Hernández, Doreen Javier Ibarra, Pablo Iturralde Viñas, Luis Alberto Lacalle Pou, Fernando Longo Fonsalías, Guido Machado, Jorge Machiñena, José Carlos Mahía, Daniel Mañana, Rubén Martínez Huelmo, Carlos Maseda, Carlos Mazzulo, Jorge Menéndez, Gonzalo Mujica, Pablo Naya, Gonzalo Novales, José Quintín Olano Llano, Jorge Orrico, Edgardo Ortuño, Ivonne Passada, Jorge Patrone, Daniela Payssé, Daniel Peña Fernández, Adriana Peña Hernández, Aníbal Pereyra, Darío Pérez Brito, Pablo Pérez González, Enrique Pintado, Ivan Posada, Jorge Pozzi, Juan A. Roballo, Edgardo Rodríguez, Nelson Rodríguez Servetto, Jorge Romero Cabrera, Luis Rosadilla, Javier Salsamendi, Víctor Semproni, Juan C. Souza, Héctor Tajam, Hermes Toledo Antúñez, Mónica Travieso, Jaime Mario Trobo, Carlos Varela Nestier, Alvaro Vega Llanes** y **Horacio Yanes.**

Con licencia: los señores Senadores **Gustavo Penadés** y **Eduardo Ríos**, y los señores Representantes **Sergio Botana, Diego Cánepa, Rodolfo Caram, Roberto Conde, Alvaro F. Lorenzo** y **Estéban Pérez.**

Faltan: con aviso, los señores Senadores **Isaac Alfie, Luis Alberto Heber** y **Eduardo Lorier**, y los señores Representantes **Alvaro Alonso, Alberto Perdomo Gamarra, Carlos Signorelli** y **Homero Viera.**

Sin aviso, el señor Senador **Carlos Moreira.**

3) HOMENAJE POSTUMO A LA SEÑORA NELLY GOITIÑO

SEÑOR PRESIDENTE.- Habiendo número, está abierta la sesión.

(Es la hora 15 y 15)

- La Asamblea General ha sido convocada para realizar un homenaje a la señora Nelly Goitiño.

Tiene la palabra el señor Legislador Orrico.

SEÑOR ORRICO.- Señor Presidente: quienes me conocen saben que para mí es una cosa muy fuerte que se me haya concedido el honor de iniciar esta sesión de homenaje a nuestra queridísima Nelly Goitiño.

No me voy a referir a aspectos biográficos, porque creo que importan poco, sino que voy a tratar de trasmitir algunas experiencias y algunas cuestiones personales que me ligan a la personalidad de la homenajeada y que me parece que constituyen el mejor homenaje que yo puedo hacer.

Quiero decir a la Asamblea General que en 1994 un grupo de hombres y mujeres fundamos esto que se llama Asamblea Uruguay, y ahí estábamos, como noveles padres y madres de una criatura que veíamos muy robusta pero que nos costaba un poco enderezar en su andar. Me acuerdo que en una asamblea Nelly pidió la palabra, y con esa voz aterciopelada y tan firme que tenía, en determinado momento de su exposición dijo algo que se transformó en una especie de frase que nos unía y nos une a todos los asambleístas y que, de alguna manera, es una definición ideológica que tenemos. Nelly dijo: "No hay pan sin canto", un poco como diciendo: "Basta de falsas oposiciones; si se habla de la cultura no es que le estemos sacando el pan a nadie; si se habla del pan, también hablemos de la cultura", en una síntesis de cinco palabras que nos emocionaron a todos porque, lamentablemente, quienes tenemos el orgullo de proclamarnos militantes de la cultura, con frecuencia nos encontramos con preguntas que nos rechinan, como, por ejemplo, por qué tenemos orquesta, por qué un elenco de teatro o por qué hay que tener un teatro cuando la gente pasa hambre.

Aquella frase, "No hay pan sin canto", resumía aquello, porque la cultura es la esencia misma de un pueblo y de una nación, y sin cultura no hay nación, sobre todo en un mundo como este, en el que se habla de la globalización y hay una especie de peligrosa homogeneización, porque la cultura, fundamentalmente en nuestros países, es la que viene de los Estados Unidos, cuando, en realidad, todos deberíamos recapacitar acerca de que la cultura, como todas las manifestaciones, para que sea democrática debe ser plural, y para que sea plural es necesario que cada pueblo elabore su propia forma de sentir las cosas; a fin de cuentas, eso es la cultura.

Decía Nelly: "La cultura es un acto de amor, un movimiento erótico del alma". Como a veces la gente habla de cultura y se le frunce la nariz y piensa solo en Bach o en Mozart, que compusieron las grandes obras de la humanidad, decía Nelly en ese pensamiento democrático que era su esencia misma: "Y no pensemos que este movimiento de amor se da tan solo en las cumbres de la creación humana. Vive también en el perfume de las ollas amorosamente elaboradas, en el cuidado de los jardines, en las tomateras de 'El árbol de los zuecos', de Olmi, en el banco de los carpinteros con olor a madera aserrada, allí donde el hombre y su hacer son un enamorado diálogo, sustancialmente comprometido".

¿Cómo hacemos para avanzar en esta multiplicidad cultural? Debemos hacerlo a partir de la comprensión y, por eso, la cultura bien entendida debe ser plural y necesita la comprensión del otro.

Nelly era una soñadora. Siempre lo fue. La altura de sus sueños fue su estatura; que era muy alta. Nada ni nadie le impidió soñar, ni siquiera la más cruel de las dictaduras. Pero esta mujer soñadora era muy particular. Era una actriz y una directora de teatro, pero también era abogada, fue funcionaria y tuvo que ir a trabajar todos los días de su vida para cumplir una tarea administrativa. Ella sabía lo que era la soledad de un Juez en el momento que tiene que fallar, porque estaba casada con un Juez. Ella sabía el drama que eso representaba. Sabía también del drama de los niños con cara de hambre y el pan deshaciéndose en las basuras. Y todo eso lo transformaba y lo llevaba a una militancia cultural respetuosa de todos los valores, pero que pretendía que nos llegara a todos. Por eso fue tan grande.

Ella decía que había llegado al teatro casi de casualidad. Un día había venido una amiga y la había invitado a ir a un grupo de teatro. Estaba en la Facultad de Derecho y regalaban entradas para el Teatro Solís. Recién había llegado de Durazno y nunca había ido al teatro en su vida, y se encontró con una obra de Tennessee Williams en la que participaba Margarita Xirgu. De ahí vino su amor por el teatro. Después, una compañera de clase, Poema Vilariño, la llama y le dice: "Estamos fundando un grupo de teatro. ¿Por qué no venís?". Parece que en la obra que estaba haciendo el grupo de teatro -estamos hablando de la década del cincuenta- había lo que en aquella época se llamaba "malas palabras". Me imagino que aquellas malas palabras hoy las dice a cada rato en el ómnibus la más pulcra de las señoritas de nuestra sociedad. Era otro momento.

Siempre contaba Nelly que se le dio un papel en el que tenía que decir muchas palabrotas, y entonces terminó haciendo el papel de corista. Lo cierto es que ahí arranca con Teatro del Pueblo y es fundadora del Teatro El Galpón.

Fue una mujer que, además, militó intensamente en muchos lugares. Fue Presidenta de la Sociedad Uruguaya de Actores. En materia cultural abarcó todo el espectro.

Nelly fue una militante calificada de esa maravilla de este país que se llama teatro independiente, y que merced al esfuerzo de muchos y a la imaginación de otros tantos continúa vigente en el país. El teatro independiente es un fenómeno único, y ella fue una militante activa. Pero no solamente fue una militante activa como actriz, como directora, sino que cuando se le requirió para responsabilidades políticas, Nelly las asumió, y lo hizo con la dedicación y la entrega con que hacía todo.

Un día, a Nelly se le pidió que integrara una lista como Edila de Asamblea Uruguay, y fue electa. Luego fue Presidenta de la Junta Departamental de Montevideo. Aquí hay calificados compañeros que pueden decir hasta qué punto fue brillante aquella actuación de Nelly como Edila, como Presidenta de la Comisión de Cultura y como Presidenta de la Junta Departamental de Montevideo.

Quiero destacar un hecho que realmente es emocionante traer hoy a colación. Nelly estuvo cinco años desvinculada del teatro, que era su vida. Cuando terminó el período, un periodista del diario "La República" le preguntó: "¿Su actividad como Edila en la Junta Departamental es la culpable de que abandonara transitoriamente el teatro?". Y ella contestó: "Sí, vuelvo después de cinco años sin hacer teatro. Cuando ingresé a la Junta pensé que podía combinar, que era una actividad de pocas horas. Pero la Junta es un full time total. El que ingrese a trabajar allí tiene que saber que ahí se juega todo su día". ¡Vaya nuestro homenaje también a los Ediles, porque muchas veces esto no es conocido por la población!

Esta mujer, que era ya una gran actriz, ya una mujer de mucho prestigio a nivel del teatro uruguayo, estuvo cinco años sin actuar porque se le había pedido que fuera Edila y asumió ese cargo con la responsabilidad que correspondía en ese momento.

Nelly, además, era una persona de una inteligencia increíble, que sabía salir muy bien de situaciones embarazosas. Cuenta Abbondanza que un día, en la Comedia Nacional, donde Nelly estaba, hubo un problema entre el Director y alguno de los maquinistas. El problema era de índole burocrática. Resulta que los Directores son contratados y los maquinistas son presupuestados. Entonces, el Director dio una orden y el maquinista dijo: "Yo esta orden no la cumplo porque yo soy presupuestado y este a mí no me puede mandar". Ahí se armó el problema. ¿Cómo armábamos una obra con gente que no obedecía a quien tenía que dirigir? Entonces, fueron a consultar a un viejo gremialista, que dijo: "Sí, el gremio siempre ha peleado porque acá los cargos sean presupuestados y, en consecuencia, tiene razón este funcionario". Entonces, Nelly le dijo: "A ver si nos entendemos. Vamos a suponer que estamos operando y yo soy el cirujano, que soy contratado, y ustedes son los instrumentistas, que son presupuestados. Así que cuando yo doy la orden, ustedes no la cumplen porque yo como contratado no le puedo dar órdenes al presupuestado; lo que va a pasar es que el paciente se muere. ¿Y quién es el responsable si el paciente se muere?". Ahí parece que dijeron: "No, Nelly, no te lo tomes así". Y el asunto se arregló. Doy este ejemplo para mostrar cómo ella sabía salir de las dificultades que muchas veces las normas burocráticas le plantean a la creación artística, tema del cual podríamos hablar mucho tiempo.

Finalmente, quiero decir que a Nelly, a una edad muy avanzada, se le ofrece ser Presidenta del SODRE, y nuevamente dice que sí. Lleva adelante una obra magnífica pero inconclusa. Esta mujer puso todo su prestigio, toda su dedicación, toda su inteligencia para rescatar a un instituto que estaba en muy mala posición.

Dicen que Martin Luther King dijo: "Anoche tuve un sueño". Yo creo que Nelly tuvo millones de sueños. Nosotros podemos hacer muchos homenajes a una mujer como ella, pero el homenaje mayor es tratar de cumplir sus sueños. Yo, como hombre político y además como militante de la cultura, digo que haré todos los esfuerzos que sean necesarios para que el SODRE se termine, porque ese fue un sueño de Nelly.

(Apoyados)

- Quiero decir también que Nelly tuvo realmente amor hacia aquello que estaba haciendo, que era el teatro, con respeto hacia todos. Yo era jovencísimo en la época. Estoy hablando de la década del setenta, y el Teatro La Máscara me invita para hacer una obra llamada "El concierto de San Ovidio". Éramos todos muy jóvenes. Un día, miramos hacia la platea y allí estaba Nelly; y no solo eso, sino que luego se quedó, fue al camarín con nosotros, nos habló y nos alentó. Así como pasó con "El concierto de San Ovidio" pasó con tantas obras.

Creo que hace muy bien esta Asamblea General en rendirle este homenaje, porque no es una cuestión de Senadores y de Diputados -aunque fue Senadora- homenajear a esta figura. ¡Ojalá que con los militantes de la cultura, con mis amigos del Teatro El Galpón, del Circular, de todos los teatros independientes, con la gente y los directivos del SODRE que están por allí, a quienes tanto quiero y valoro en su esfuerzo, podamos seguir en la senda que Nelly marcó en esto de que el SODRE tiene que ser una de las avanzadas culturales de este país, que necesita de la cultura tanto como del pan para sus hijos!

Gracias.

SEÑOR PRESIDENTE.- Tiene la palabra la señora Legisladora Dalmás.

SEÑORA DALMAS.- Señor Presidente: aun en medio del gran dolor que nos provoca la desaparición física de nuestra querida compañera, señora Nelly Goitiño, siento la responsabilidad y el honor de tener hoy el uso de la palabra para expresar nuestro homenaje muy sentido como Legisladoras y Legisladores de la República, homenaje más que merecido por ella, una de las grandes mujeres de la cultura, del teatro, de la política y, en fin, de la vida misma de nuestro país. Por esto mismo, el ámbito de la Asamblea General, para mí uno de los más indicados y abarcativos del pensamiento democrático nacional, es donde podemos expresar las ideas y los sentimientos que esta ciudadana ilustre nos provoca, habiendo sido ella miembro de este Cuerpo como Senadora en otros períodos legislativos.

Ya se han detallado aquí aspectos ciertamente relevantes de su biografía y de su trayectoria, aunque seguramente debe tener muchos más detalles e hitos importantes que irán apareciendo a medida que la recordamos, por lo cual solo voy a transitar por algunos de ellos.

Tiene la vida de Nelly Goitiño tantas aristas diversas que es muy difícil resaltar las bondades de una en particular, pero personalmente nos ha pegado muy hondo lo que ella marcaba en un reportaje que le realizaron en 1997, en una revista. Cuando le preguntaban cómo se definiría, ella respondía autodefiniéndose como "una trabajadora del teatro, miope y distraída". Y agregaba que si tuviera que elegir la actividad más importante de su vida, esta sería, sin dudar, el teatro. ¡Qué definición tan singular para alguien que, como Nelly, ya tenía en su haber grandes éxitos y consagraciones como actriz, como directora, como gestora del teatro y, a la vez, como profesional del derecho y docente! Sin embargo, a continuación expresaba que lo más trascendente de su vida fue lo afectivo, el encuentro con su compañero de todas las horas, Hugo Malherbe. Pero después de todo esto, lo que nos resultó más maravilloso es que finalizó su declaración a la revista, refiriéndose al orden de importancia que daba a las cosas, con la siguiente frase: "Yo percibo la vida únicamente bajo el signo del placer".

Todas estas definiciones nos traen a la luz a la Nelly más auténtica, más verdadera, diciendo ni más ni menos que lo que sentía, que resumía su personalidad pero que, en realidad, integra las prioridades de todo ser humano, lo declare o no lo declare. Y si uno lo analiza, pensando en los hechos de la trayectoria de esta gran personalidad, verá que es así de cierto. Se dedicó a enseñar como maestra de Primaria porque en aquel momento le provocaba placer enseñar a los niños. Luego, cuando descubrió el teatro, sintió que la conmovía en lo más hondo de su ser. Igual circunstancia se dio al encontrar al hombre de su vida. Y terminó actuando en política, en definitiva, porque el mayor placer de todos era luchar por la justicia, por una sociedad nueva, por la felicidad de todos, además de la propia.

Leyendo las declaraciones sobre sus vivencias personales, me sentí tan plenamente identificada con Nelly en un tramo de su vida que me pareció una increíble coincidencia. Cuenta que se crió con su padre y su madre en la trastienda de una antigua farmacia en Durazno; increíblemente, a mí me pasó exactamente lo mismo, pero en Montevideo, en el barrio La Blanqueada. Conoció el teatro por casualidad -como decía el señor Legislador Orrico-, porque siendo una muy joven estudiante le regalaron una entrada para ver a Margarita Xirgu en "El zoo de cristal", de Tennessee Williams, lo que le provocó -según sus propias palabras- "un inolvidable deslumbramiento espiritual". En mi caso, a los diecisiete años, idéntica sensación tuve cuando por circunstancias que no recuerdo bien fui por primera vez en mi vida al teatro y vi a la señora Nelly Goitiño haciendo "La Celestina", de Fernando de Rojas, siendo yo espectadora o, mejor dicho, participante desde la platea de un hecho artístico de enorme envergadura. ¡Por favor! No quisiera que alguien, ni remotamente, se formara la idea de que estoy estableciendo aquí alguna comparación con Nelly, pero hoy siento la necesidad de decir que Nelly, efectivamente, en su

amada actividad del teatro supo provocar en los demás lo mismo que ella había experimentado en aquella primera experiencia suya del Teatro Solís. Había que sentir el impacto de ver a aquella Celestina -personaje de la obra cuyo género literario todavía hoy se discute-, que se movilizaba tan ágil, sutil, pícara y a la vez tan sórdida, suave, enérgica y maligna, que nos agotó por sentir hasta en nuestro propio cuerpo el cansancio de la vorágine de sus movimientos, de sus gestos y de sus palabras. Debo aclarar en un paréntesis que lo del género literario surge porque -no sé por qué me sucedió, ni por qué extraño impulso- luego del sepelio de Nelly me puse a recorrer gran parte de la información que se ofrece en Internet sobre esta obra, "La Celestina", tal vez en el afán de revivir algo de aquella experiencia tan maravillosa.

Tamaña sorpresa sentimos el día que tuvimos la hermosa oportunidad de conocerla personalmente. Ante nosotros se encontraba una señora serena, dulce, aunque también firme, con su elegante sombrero negro, mirándonos y escuchándonos con inusitada calidez y atención, como si tuviéramos algo seguramente importante que decirle. Si hay algo que sin duda poseía la querida Nelly era la rara virtud de escuchar verdaderamente al prójimo, de entender lo que decía y responder luego con entrega y con amor. Esa fue, y es, nuestra percepción de la querida compañera.

También hubo una Nelly Goitiño protagonista de la política -como aquí se ha mencionado-, en una auténtica actitud de servicio y con sólidos fundamentos, como se ha visto en los mejores exponentes de esta actividad humana tan esencial.

Se completaba así una larga lista de actividades que entrañaban en sí mismas su entrega a los demás, a las personas y al país donde le tocó nacer y vivir.

En ocasión de un brindis que realizamos junto a Nelly, en el local de Asamblea Uruguay, cuando asumió la Presidencia de la Junta Departamental de Montevideo, ella nos emocionaba con sus palabras de agradecimiento y decía: "Compañeros entrañables: cuando se abrió este camino absolutamente insólito para mí de integrarme a la lucha política, lo hice por la profunda admiración que he sentido y siento por el pensamiento y la acción de Danilo. Me dije que si había un grupo, una colectividad humana que seguía ese pensamiento, esa era donde yo tenía que ir. Curiosamente -la vida hace guiños- me acerqué a Asamblea Uruguay, que para mí también es entrañable, en la sala de Teatro El Galpón, donde había dado clases, donde había dirigido, para integrarme al movimiento que empezaba a caminar llamando abiertamente a la ciudadanía".

Más adelante agregaba: "Si yo entré a Asamblea Uruguay por razones intelectuales, pertenezco hoy por razones viscerales. Aquí he encontrado una calidez como la que supe encontrar en la gente de teatro en aquellos tiempos en que teníamos que pelear muy duro hasta para construir un teatro. No exagero si les digo que para mí ustedes son mis hermanos".

Finalizaba esa alocución expresando: "En la ruta vamos" y con aquella frase tan hermosa con la que Miguel Hernández terminaba la elegía que le escribió a Ramón Sijé ante la muerte del joven: "A las aladas almas de las rosas / del almendro de nata te requiero, / que tenemos que hablar de muchas cosas, / compañero del alma, compañero".

Compañera del alma: sinceramente no sé si fuimos dignos de tan alto calificativo, ni si cumplimos a cabalidad con el apoyo incondicional que en aquel momento te prometimos, pero sí sé que ahora y siempre te requeriremos, querida Nelly, para hablar de muchas cosas, para reflexionar y tratar de ser mejores personas, para regar todas las semillas que sembraste y poner todo nuestro esfuerzo y nuestra capacidad para que ellas germinen y florezcan en nuevos artistas y nuevas actrices, en nuevos hombres y nuevas mujeres políticas, en nuevos ciudadanos y ciudadanas marcados y moldeados por tu vida y tus obras.

Señor Presidente: quisiera en este momento enviar un gran abrazo a la familia de Nelly, a sus amigos, compañeros y alumnos del teatro, y decirles a todos que esto no es un adiós. Bienvenida, Nelly Goitiño, a la lista de aquellos seres que están siempre vivos en nosotros porque han amasado y creado, como tú sin duda lo has hecho, las mejores facetas del ser nacional de nuestro querido Uruguay.

Muchas gracias.

SEÑOR PRESIDENTE.- Tiene la palabra el señor Legislador Long.

SEÑOR LONG.- Señor Presidente: la Bancada de Senadores del Partido Nacional me ha hecho el honor de designarme para hablar en este homenaje a una gran uruguaya, a una destacadísima figura de la cultura y, personalmente, a una amiga.

Nelly Goitiño fue muchas cosas, como bien se ha señalado: fue doctora en Derecho y Ciencias Sociales, maestra, profesora de piano y educación corporal, pero esencialmente fue una apasionada del teatro y su vida fue dedicada por entero a la actividad teatral. Esto incluye desde la actuación, la formación de grupos, la dirección, la actividad gremial -porque también fue Presidenta de la Sociedad Uruguaya de Actores-, hasta la promoción de la actividad teatral y cultural a partir de su acción política, por ejemplo participando en la redacción de la Ley N° 16.297, de fomento de la actividad teatral, y como Presidenta de la Comisión de Cultura de la Junta Departamental de Montevideo.

Sus logros fueron muy vastos, desde sus primeras épocas de formación con Pepe Estruch, Brenta y Esmeralda Escuder, hasta obtener reiteradamente premios Florencio, como el que ya se mencionó por "La Celestina", también por

"El alma buena" y un premio Florencio Especial como la personalidad de la cultura más destacada en el trienio 1987-1990.

Su última dirección para la Comedia Nacional fue "Tres mujeres altas", de Albee, en 1992.

Estos serían algunos apuntes biográficos de una personalidad de primer orden de la cultura uruguaya. También me parece interesante rescatar, como lo hicieron quienes me precedieron en el uso de la palabra, algunas facetas humanas y cómo ella se acercó al teatro y a la actividad política. Lo relata de una forma muy especial, como ella lo sabía hacer, haciendo un paralelo con un cuento de Franz Kafka, que se llama "Un médico rural", donde alerta que hay que tener mucho cuidado con las llamadas nocturnas porque pueden proyectarnos a lugares inesperados; creo que todos, de alguna forma u otra, hemos vivido esas situaciones.

La primera llamada nocturna fue, precisamente, de Poema Vilariño, la hermana de Idea Vilariño, para invitarla a actuar en una obra de teatro. La anécdota -ya se relató- fue que para conseguir el puesto ella estaba dispuesta a decir cualquier cosa, pero cuando llegó a la parte de las malas palabras, como ella relataba, no se animó, y por eso le sacaron el libreto y la mandaron a un lugar de reparto. Ahí inició, evidentemente, una pasión extraordinaria, que se reflejó en muy variadas facetas, ya sea actoral, de dirección, de militancia gremial, de redacción de proyectos de ley, es decir, una actividad variada e integral.

La segunda llamada a que ella alude es, precisamente, la del señor Diputado Orrico, que la invita a participar -como tantas veces se hace- en un lugar de la lista en el que, según le dice, "quedate tranquila que no vas a salir". He aquí que salió electa Edila por el departamento de Montevideo, y luego recorrió un largo camino en la actividad pública y política, culminando en la Presidencia del SODRE.

Ella dice: "Parecería que me queda una tercera llamada y sospecho que significará el fin de los tiempos...", y eso lo remata con una sonrisa, según lo anota el cronista. Si bien, de alguna forma, luego de una larga y más que fructífera trayectoria, ella veía cercano ese fin transitorio de la vida, lo tomaba como siempre, es decir, con una gran filosofía y con un gran sentido del humor, con un sentido positivo de la vida.

Las obras que ella recuerda como que le produjeron más emoción fueron "Esperando a Godot" y "El jardín de los cerezos"; yo me pregunto cuántos de los presentes vimos esas obras, probablemente más de una vez, y cuánto ha quedado en nuestro recuerdo de su actividad cultural. Creo que es absolutamente destacable.

No puedo finalizar sin reflexionar en el plano del conocimiento personal, que abarca cerca de los últimos quince años de la vida de Nelly Goitiño. Siempre cruzándonos en las actividades culturales, me hacía bromas porque en mi familia, en la que todos nos dedicamos a la ingeniería, tenemos una hija que salió para el lado del teatro. Podemos sentir pasión en distintas actividades, en la actividad política o en nuestras propias profesiones, pero evidentemente pocas son como la pasión del teatro. Es realmente algo extraordinario; es como un fuego interior, muy difícil de definir y a veces hasta de entender cuando uno lo ve. Me parece realmente interesante recordar esto.

Fue una persona que vivió rodeada de libros, de discos, que veía películas y realizaba anotaciones cuidadosas, metódicas, verdaderos estudios de lo que estaba viendo; es decir, no era una mera espectadora, sino que hacía suyo todo lo que estaba compartiendo.

Finalmente, quiero decir que el año pasado, como Presidente de la Comisión de Educación y Cultura, la invité varias veces e impulsamos, con su aval, una ley de archivos fílmicos; antes y después de esto tuvimos ocasión de hablar sobre las dificultades para impulsar proyectos culturales en el Uruguay. Creo que a algo de eso aludía el señor Diputado Orrico.

Por lo tanto, quiero finalizar diciendo que nuestro compromiso y nuestra mejor forma de homenaje no puede ser otra que comprometernos a apoyar la cultura y los proyectos culturales en nuestro país.

En general -y comparto lo que se decía- se ve a la cultura como un aspecto superestructural del cual a veces podemos prescindir, cuando todos los estudios actuales indican que es un factor clave para el desarrollo. En consecuencia, toda inversión que hagamos en cultura va a ser necesariamente una inversión en desarrollo. Por eso yo diría que el mensaje final que podemos recoger de Nelly, ya Presidenta del SODRE y tratando de impulsar diversas iniciativas, es hacer realidad esa y otras que en el futuro puedan surgir en la materia.

Vaya a su familia, a su Partido, a su sector y al Uruguay cultural en general nuestro saludo en este momento de homenaje, que no puede ser triste tratándose de Nelly, sino un homenaje sentido pero pensando, como siempre, en el futuro, con ese espíritu positivo que la caracterizaba.

Gracias, señor Presidente.

SEÑOR PRESIDENTE.- Tiene la palabra el señor Legislador Cid.

SEÑOR CID.- Señor Presidente: saludo que la Asamblea General hoy se reúna para despedir a nuestra queridísima Nelly Goitiño, mujer entrañable, compañera del alma.

Ya antes, hace unas pocas semanas, cuando despedimos a otro amigo trascendente en la vida espiritual -no en

la vida política, sino en lo que es la vida habitual de la gente-, cuando despedimos a nuestro hermano Albérico Segovia, decíamos que las palabras resultan insuficientes para expresar el valor y la calidad de determinadas personas. En esta ocasión realmente nos declaramos impotentes para resaltar lo que era Nelly Goitiño en la vida del país. De todas maneras, haremos el intento de reflejar lo que fue para el Uruguay entero, lo cual queda bien expresado a través de las palabras del Partido Nacional en cuanto a cómo se visualizaba a Nelly y a lo que ha sido para el país. Pero lo vamos a hacer desde una visión personal.

A Nelly la conocí personalmente en el proceso fundacional de Asamblea Uruguay. Tuve el privilegio de conocerla y de valorar de inmediato la calidad de su personalidad, la calidez de sus gestos, la disposición de su sonrisa, el comentario ilustrado y la frase relampagueante. Me felicito de haber querido a esta mujer extraordinaria que se fue físicamente, aunque no en su recorrido por la vida. Siento que ella sufrió el no haber podido culminar uno de sus mayores anhelos: terminar el Estudio Auditorio del SODRE. Lo digo no porque no haya obtenido logros en los años en que ejerció como Presidenta de esa institución, que sí los tuvo en abundancia, como me lo recordó Fernando Condon el día de su velatorio. Fernando es una persona por la cual siento un afecto particular; además, como ella, hizo grandes aportes a la cultura de este país, en su caso en la parte musical.

Nelly sentía, como muchos de nosotros, que el país todo tiene una deuda histórica con la cultura: la recuperación del Estudio Auditorio Adela Reta, señor Senador Sanguinetti, ex Presidente de la República. Adela Reta también empujó e impulsó la necesidad de reconstruir el Estudio Auditorio, donde muchos de nosotros adquirimos una cuota de cultura o de comunicación que mucho nos motivó para sensibilizarnos en este tema.

Hace muy pocos meses, con motivo del festejo del aniversario del Centro Cultural Máximo Gorki, en la ciudad de San Javier, departamento de Río Negro, me invitaron como Representante de Asamblea Uruguay y, por mi intermedio, a la Presidenta del SODRE, Nelly Goitiño. Asistimos a una expresión cultural local de una comunidad rusa en ese departamento, y Nelly, con esa capacidad de absorción de todo lo que es cultura, nos acompañó y tuve el privilegio de compartir durante varias horas un viaje en automóvil en el cual pudimos intercambiar ideas, expresiones. Tuve la percepción de que Nelly soñaba con que el Estudio Auditorio pudiese ser culminado. Ella me comunicó cómo le entusiasmaba la expectativa creada por don Enrique Iglesias -yo lo llamo "San Enrique Iglesias" para el Uruguay-, un hombre que actuó para con nuestro país con una generosidad extraordinaria. Don Enrique Iglesias es uruguayo, pero es gallego. El ha sido muy generoso con el Uruguay y se comprometió con Nelly Goitiño a buscar en España y en Europa toda los recursos necesarios para culminar el Estudio Auditorio del SODRE. Nelly me lo trasmitió durante ese viaje; un viaje privilegiado, diría yo.

Hace muy poco tiempo, cuando en diciembre se inauguró el Instituto Pasteur en el Uruguay -otro de los avances que esta Asamblea General no puede desconocer-, tuve el privilegio de confirmar con don Enrique Iglesias, con "San Enrique Iglesias", que esa gestión estaba en curso. El Uruguay tiene una deuda histórica de más de treinta años en cuanto a la recuperación de esa tradición que es el Estudio Auditorio del SODRE. Creo que nosotros, como Gobierno, tenemos el desafío de recuperar el Estudio Auditorio, donde muchos de nosotros nos formamos o nos permeamos de una actividad cultural que el país en ese momento nos dio.

Con Nelly tenemos una gran deuda de gratitud por todo lo que hizo en los diferentes ámbitos en los que se desempeñó. Me refiero a su trabajo como abogada, pero sobre todo como Jueza, que orientó su ejercicio a la familia y a la infancia -¡cómo la precisaríamos hoy!-; como agente cultural desde su rol de actriz, de directora de teatro y de Presidenta de la Sociedad Uruguaya de Actores; pero también en su tránsito político, en el que supo trasmitir su manera de ser en la vida, en el quehacer cotidiano. Fue firme en sus convicciones, que expresaba con dulzura, con fineza, con lenguaje poético. Cuando hablaba -y lo digo con propiedad, porque en Asamblea Uruguay teníamos reuniones en las que participaba con nosotros- había que escucharla con mucha atención, porque siempre su prosa era enriquecedora. Lo fantástico de Nelly fue que, a pesar de tantos años de vida política -a la cual la indujo el señor Diputado Orrico, con esa llamada telefónica que ella señalaba-, que siempre exige tener la piel muy gruesa, nunca modificó su actitud; siempre fue la mujer fina, de decir dulce, de acercamiento al que no piensa igual pero a quien respeta con benevolencia. Y yo me sentía totalmente integrado a esa filosofía de Nelly; me sentía absolutamente integrado.

Recuerdo que cuando fue elegida Presidenta de la Junta Departamental, Legisladores comunales del Partido Nacional -y vaya mi reconocimiento también al Partido Nacional- señalaban que la Carta Orgánica de su Partido les impedía votar por ella. Sin embargo, todos, sin excepción -yo leí la versión taquigráfica- saludaron su designación y elogiaron su trayectoria. Y este es un reconocimiento valedero, no solo por lo que representó en su momento, sino por lo que tiene que representar en el futuro.

Ella pensaba que el ejercicio político debe propender a la felicidad pública y no a buscar el poder por el poder; también coincido absolutamente con esto que Nelly decía. Y cuando asumió como Presidenta de la Junta Departamental de Montevideo, ella expresaba -pido por favor que se preste atención a lo que manifestaba, porque es muy entrañable y sintetiza lo que uno piensa y siente-: "[...] cultivaremos con empecinamiento las virtudes éticas que posibilitan el ejercicio de los valores. Cultivaremos la valentía, que es cosa distinta de la temeridad; la prudencia, que no es pusilanimidad; la firmeza, que no es tozudez; la tolerancia, que no es complicidad; la búsqueda de la verdad, que

brotará como una chispa del choque de las espadas en el decir de Nietzsche". Esta era Nelly Goitiño, una mujer con la grandeza que sus palabras expresaban.

Cambiando de tema, en la asunción de Nelly como Presidenta de la Junta Departamental, alguien ha dicho: "pensar lo imposible para que se pueda realizar lo posible". Esta frase me recuerda epopeyas significativas que empujó aquel grupo creador del teatro independiente, aquellos hombres y mujeres que pensaron lo imposible. Entre ellos estaba Nelly; pensaba lo imposible. Yo era apenas un adolescente cuando el grupo independiente decidió realizar aquella epopeya que fue la compra del entonces cine Grand Palace, en 18 de Julio, para radicar allí el Teatro El Galpón. Yo era un adolescente y conocí el primer galpón, con minúscula, porque era un galpón. El Teatro El Galpón nació como un galpón. Tengamos claro que el título de hoy es heredado de lo que fue el inicio del teatro: era un galpón, compañeros de la Asamblea General; un galpón en Mercedes y Carlos Roxlo. Realmente costaba imaginar, desde la perspectiva de una persona ajena a la actividad cultural que solo participaba asistiendo a los teatros, que se pudiera dar ese salto realmente significativo en lo estructural. ¿Con qué dinero? Y este puñado de artistas, entre los que estaba Nelly, convocando a la gente, a los montevideanos y a los uruguayos todos, logró que a través de las colectas públicas se alcanzara ese imposible. Y se instaló el teatro independiente en pleno centro y, además, en la calle más importante de Montevideo: la avenida 18 de Julio. Por algo, a propósito del fallecimiento de Nelly, el "Ruso" Rosencof, otro entrañable compañero, que nos hizo vibrar con sus comunicaciones -hace poco se lo trasmitía-, con ese relatorio de "Las cartas que no llegaron", decía: "Se nos están yendo los constructores, los que de la nada o desde lo poco, a golpe de martillos y clavos, por cada uno adquiridos, fueron levantando el teatro independiente". Y en esto estuvo Nelly Goitiño empujando, al igual que otros tantos queridos integrantes de esa colectividad artística relevante que fue el teatro independiente, que nos supo trasmitir tantas cosas trascendentes -Jorge Orrico jugó un papel importante en ese sentido a la salida de la dictadura-, que nos hizo vibrar y nos trasmitió tanto de aquella necesidad de recuperar la democracia y los valores que el país tenía. En definitiva, por algo Nelly se definía como "obrera de la cultura", entre comillas, porque son palabras de ella. Y por eso también, querida Nelly, gracias por soñar y por querer.

Por suerte, Nelly tuvo su reconocimiento en vida, en un país tan poco proclive a los reconocimientos públicos; el nuestro es un país mezquino para reconocer a la gente sus valores, sus virtudes. Ella tuvo el privilegio de ser reconocida en vida y logró el premio más importante que se entrega en el país en el ámbito cultural: el Florencio; y lo obtuvo tres veces. También su labor docente en la Escuela de Arte Dramático fue valorada por sus alumnos como algo determinante en sus vidas. Me lo comentaba el querido amigo Pepe Vázquez -a quien no veo; tal vez esté presente, pero no importa; sé que está con el corazón-, a quien sentí muy afectado ese día en que asistimos al velatorio de Nelly y decía, con un dolor que brotaba de lo más hondo: "¿Qué vamos a hacer nosotros ahora que se nos fue nuestra maestra?". Y Nelly era una maestra; era una maestra en el orden artístico, en el orden cultural, en el orden político. En todas las expresiones de su vida, Nelly era una maestra. Es que con ella, con Nelly, pasaba algo fantástico: todo lo que hacía, lo hacía bien; todo lo hacía con alegría. Pero, además de hacerlo bien y con entusiasmo, con sus ganas, con su manera de trasmitir, se transformaba, por eso mismo, en una extraordinaria docente. Nos enseñaba a todos, a pesar de nuestra edad, lo que debía ser el transitar por la vida.

A Nelly le escuché decir, en un encuentro de Asamblea Uruguay, como esquema de su vida: "coser y cantar"; como resumen de una actividad: trabajo y alegría. Eso era Nelly; todo lo hacía con alegría y todo lo trasmitía con alegría.

Por eso, Nelly, gracias: sos una imprescindible.

Gracias, señor Presidente.

SEÑOR PRESIDENTE.- Tiene la palabra el señor Legislador Washington Abdala.

SEÑOR ABDALA (don Washington).- Señor Presidente: la verdad es que lo que recién refería el señor Legislador Cid me trae a la memoria el momento de uno de aquellos Florencio. Si algún miembro de la Asamblea General lo entiende pertinente me puede corregir, pero pocas veces se vio un aplauso tan largo en la entrega de un Florencio. Yo miraba aquel espectáculo por televisión, obviamente conociendo al personaje, y era impresionante. Creo que si fueron cinco minutos, fue poco. ¡Si fueron cinco minutos, fue poco! Claro, cuando se hizo entrega de ese gran Florencio -fueron tres, pero uno especialmente, al que estoy refiriendo-, en el fondo era como saldar una deuda. Porque esta mujer enorme, diría que forma parte de esa categoría de mujeres universales que ya está costando ver en esta posmodernidad, en esta actualidad, en este ciclo en el que estamos viviendo.

No es común esa mezcla entre lo académico de un doctorado en Derecho y Ciencias Sociales, esa vocación por el piano de joven, esa actitud docente, esa postura en la educación -también enseñó Etica- y esa actriz.

Yo escuchaba a los miembros de la Asamblea General y me preguntaba: ¿cuál de todas esas perspectivas era la que a Nelly Goitiño la hacía sentir más Nelly Goitiño? No tengo dudas: todo es desde el teatro.

Este juicio que voy a emitir puede tener observaciones y seguramente es un atrevimiento de mi parte. En la vida, hay artes distintos. En el mundo académico usted puede sobresalir, pero quizás no sea excelente. Hoy, usted puede ser un gran actor de cine, pero es tan impresionante la tecnología, la escenografía, la producción, la posproducción y la edición, que hacen de usted un personaje fantástico.

Ahora, en el teatro, es usted y el público, y el público y usted. Y esta mujer lograba esa magia, y se dio el lujo de hacerlo en dos ámbitos, tanto desde la actuación, con carisma -hoy se recordaban algunas obras impresionantes-, como desde la dirección de diversas obras de Pirandello, de Genet, de Mastandrea, que no eran fáciles. Eran todos desafíos de marca mayor.

Ahí voy a lo que decía el señor Legislador Orrico, quien efectivamente tiene razón, pero agrego un aspecto más. Nuestro teatro es un elemento que construye parte de la identidad nacional. El nuestro es uno de los países que tienen una producción teatral completamente desproporcionada a lo que es su población, y con éxito permanente. Asimismo, siempre ha habido, por suerte, estrellas como la de Nelly Goitiño que aparecen en escena y agitan ese ámbito.

Digo también que hay que recordar a Nelly Goitiño en la poesía, porque hizo ciclos televisivos a fin de rescatar la poesía. Es otra área de la cultura que quiere morir, pero que afortunadamente no muere.

Una condición que me parece penetrante de la personalidad de Nelly Goitiño, que todos advertíamos y que es un aspecto de aquellas grandes, es que cuando usted realmente tiene esa dimensión, es fácil el acceso a ese tipo de personalidad. Bien lo reseñaba el señor Legislador Long; bien lo reseñaba el señor Legislador Cid; bien lo reseñaba la señora Legisladora Dalmás. Cualquiera podía dialogar con Nelly Goitiño. Era una mujer abierta.

Pero, en lo personal, destaco algo central, absolutamente central. En un tiempo como el presente, en el que la política es mala palabra, en el que la política es tensión, conflicto, esta mujer, ante una convocatoria, no tuvo un segundo de duda y se transformó en una mujer política. Eso, a mí, que soy un hombre político, con toda franqueza me parece superior. En las fáciles, cuando todo viene bien, es sencillo convocar a la construcción y participación de un proyecto; pero cuando usted está soñando con una cierta utopía, con un ideal de sociedad, con una construcción en un tiempo futuro, se hace difícil subirse al barco. Y ella tuvo la valentía de hacerlo en un momento de esas características.

Entonces, a esa mujer universal, a esa mujer valiente, a esa mujer política, a esa mujer mujer que defendió la vida en toda su dimensión y con toda su fuerza, nuestro saludo y nuestra recordación en este momento.

SEÑOR PRESIDENTE.- Tiene la palabra la señora Legisladora Xavier.

SEÑORA XAVIER.- Señor Presidente: cada vez que un artista muere, el mundo pierde un poco de alegría. Hoy, nuestro mundo ha perdido un poco de esa alegría por la muerte de Nelly Goitiño.

La querida Nelly, una mujer del interior del país, una mujer de su tiempo, estaba comprometida con la cultura, con un proyecto político, pero por sobre todas las cosas con el espíritu y la sensibilidad de la gente del teatro.

Ella tenía una forma particular de decirlo: "Yo me casé con el teatro". Realmente fue así y para siempre. También para siempre fue un privilegio del teatro uruguayo contarla entre sus figuras más rutilantes.

Nelly solía comentar lo siguiente: "Mi encuentro con el teatro, desde el punto de vista material, diríamos que fue accidental como todas las cosas importantes que nos pasan en la vida y que suceden sin que uno sepa, que tienen esa importancia que después se les da.- Se dice que uno se cruza con alguien y no sabe que ese alguien es con quien se caminará después toda la vida. Pues eso me sucedió con el teatro. Siendo una jovencita recién llegada desde mi Durazno natal, alguien me regaló una entrada para una función del Solís donde Margarita Xirgu hacía 'El zoológico de cristal'.- Cuando se levantó el telón fue un momento mágico para mí y cuando Serrador inició el monólogo de Tom, la revelación fue completa y, entonces, tuve la certeza de que eso tenía mucho que ver conmigo y con mi vida. Cuando al final cayó el telón, podría decir con un poco de cursilería que ahí se habían realizado mis bodas con el teatro. Muchos años después, cuando me tocó interpretar el mismo personaje que esa noche había hecho Margarita, comprendí lo importante que había sido para mí aquella noche mágica.- El teatro fue desde ese momento lo más importante de mi vida. Por el teatro quedaron atrás muchas cosas.- Nosotros los actores uruguayos tenemos una larga experiencia de pobreza y humildad, y yo diría que el teatro nos ha costado a toda nuestra generación enormes sacrificios materiales y de toda índole, y aun a pesar de todo esto la profesión de actor sigue siendo la más maravillosa para mí, y sin embargo aún sigue siendo una de las más desprotegidas y en algunos casos hasta poco aceptada en algunos sectores.- Hacerse actor es una profesión tan maravillosa, tan difícil, tan importante, tan esclarecedora para quien lo hace y para quien lo observa, que he vivido todos estos años -desde que me despierto hasta que me duermo- pensando y sintiendo el teatro, y podría decir que a pesar de lo difícil que ha sido ser actor en esta sociedad, quiero seguir siendo parte de este mundo mágico hasta el último momento de mi vida".

Estas palabras son parte de un reportaje realizado por el compañero Velarde González, a quien mucho agradezco la generosidad de habérmelo proporcionado para este momento en el que todos podemos volver a compartir estos dichos que brotaban del más profundo sentimiento de Nelly; además, de alguna manera, como espectadores todos sentimos que es un diálogo vivo.

Así fue, pues, que aun habiendo asumido responsabilidades de Gobierno en los últimos años, Nelly Goitiño nunca dejó de ser actriz y nunca dejará de ser una de las más dulces y sensibles personas que han pasado por este mundo.

En el firmamento del teatro uruguayo una estrella muy brillante se ha encendido para siempre en memoria de una mujer de nombre Nelly Goitiño, de profesión actriz de teatro.

Gracias, señor Presidente.

SEÑOR PRESIDENTE.- Tiene la palabra el señor Legislador Bruno.

SEÑOR BRUNO.- Señor Presidente: en primer lugar, quiero agradecer a la Bancada del Partido Nacional de la Cámara de Representantes la distinción que me brindó al permitirme que me refiera a la personalidad de Nelly Goitiño, quizás en parte -¿por qué no?- por mi condición de duraznense. A veces, a la distancia tomamos conocimiento de la trayectoria de algunas personas, y los que somos del interior sabemos lo que significa que estas personalidades tengan el prestigio que ha tenido Nelly Goitiño para la cultura y para el pueblo uruguayo.

Podría hacer referencia, como han hecho otros compañeros del Cuerpo, a la trayectoria de Nelly Goitiño en Montevideo como actriz, directora teatral, maestra, doctora en Derecho y Ciencias Sociales; podría hacer referencia a su formación en cuanto al lenguaje corporal, a la educación de la voz, al arte escénico, a la dirección teatral, al profesorado de piano que desempeñó, como decía el compañero Legislador Long; a los tres premios Florencio que recibió, que son orgullo de todos, o a su personalidad en el arte de la cultura. Desempeñó todas esas tareas. Los compañeros hicieron referencia a los ciclos de poesía en televisión, ejemplo que para nosotros, con el paso del tiempo, termina siendo muy valioso, porque el hecho de que ese medio masivo de comunicación tenga en su seno a gente como Nelly Goitiño, vinculada con un arte como la literatura, creemos que habla de un Uruguay distinto, de un Uruguay profundo, que a todos nos lleva al orgullo de compartir esa cultura uruguaya que ha sido tan valorizada a lo largo de los años.

No obstante, si el Cuerpo me lo permite, quiero hacer referencia a Nelly Goitiño y su relación con nuestro pago, Durazno.

Ella nació en Durazno; era parte de una familia de siete hermanos. Era hija de Maruja Arigón, quien era maestra de la Escuela N° 7, en aquel entonces -ahora ya no- a la orilla de la ciudad de Durazno, y de Aníbal Goitiño. Vivió en la calle Rivera, en una casa enorme, de esos caserones que, por suerte, todavía hay en nuestro país y hoy estamos revalorizando, como corresponde. Ejerció como maestra en Durazno; luego se vino para Montevideo y desempeñó su carrera aquí. Pero aún hoy sus alumnos de Durazno la recuerdan con mucho cariño, como persona de fuerte carácter, aunque con una cordialidad para llevar adelante su enseñanza que los que hoy nos hablan de ella realmente valoran mucho.

Nelly Goitiño recibió un reconocimiento del pueblo de Durazno del que mucho nos alegramos -pasados los años, hoy nos alegramos mucho más-, que se llamaba "Banda del Yi". Fue reconocida en una de las primeras ediciones que se realizaron; fue una de las primeras personas que los duraznenses consideraron que eran merecedoras del reconocimiento y de llevar la gran bandera de ser duraznense por siempre, esté donde se esté.

También en Durazno brindó clases de teatro; integró jurados literarios junto a Quelia Mato y Mario Delgado, a solicitud de la Junta Departamental de Durazno.

Era una persona que no hacía bandera ni halago de su prestigio; tenía un perfil bastante bajo.

Su padre tenía una farmacia, una botica -así se las llamaba en aquel momento; era el "recetario" del pueblo-, sobre la calle principal de nuestra ciudad. En su última visita a la ciudad de Durazno, en setiembre, ella recordaba las caminatas con su padre, precisamente desde ese punto hasta el puente viejo. En aquel momento -estoy hablando de setiembre del año pasado-, ella relataba a los acompañantes cuáles habían sido sus vivencias en nuestra ciudad y cuáles eran los puntos de referencia de su ciudad natal, que siempre recordaba con mucho cariño. Cuando falleció, todos los duraznenses recordamos esta última visita, porque también fueron a visitar una escuela en la ciudad de Durazno y ella habló de cosas que parecen de todos los días, pero que con el paso del tiempo uno empieza a valorar. Habló de la identidad con el terruño en el que nació; habló de querer lo nuestro, de valorizar fuertemente nuestros orígenes. Creo que, en definitiva, con estas palabras nos trasmite una forma de ver la vida, tomando cada actividad como un servicio a la comunidad -como nosotros, los que estamos en esta actividad política, sentimos; como se decía anteriormente, ella también supo abrazar esta actividad-, estando siempre con lo que el pueblo siente.

En definitiva, el teatro y la cultura toda, sus distintas expresiones culturales, constituyen una forma de ver la vida de determinada manera, y los artistas, que tienen ese don que muchos no poseemos, así nos la trasmiten mediante su arte y su hacer.

Por eso, el nuestro pretende ser un muy humilde homenaje a una personalidad de la cultura, pero, por sobre todas las cosas, a un ser humano extraordinario que no tengo dudas de que ha dejado su legado y es un desafío permanente para todos nosotros.

Muchas gracias.

SEÑOR PRESIDENTE.- Tiene la palabra la señora Legisladora Percovich.

SEÑORA PERCOVICH.- Señor Presidente: los compañeros de ambas Cámaras de la Bancada de la Vertiente

Artiguista me han pedido que rinda un breve homenaje, dentro de este gran homenaje que estamos tributando a esta estupenda mujer que fue Nelly Goitiño, por haber tenido el privilegio de compartir con ella, durante cinco años, la vida política en la Junta Departamental de Montevideo.

Quiero destacar y agregar a todo lo que se ha dicho de Nelly, que ella entró y salió de las diferentes actividades que aquí se han mencionado, de las distintas especialidades -entró y salió del ejercicio de la Justicia y entró y salió de la vida política visible o pública, porque siempre fue una mujer política-, sin hacer quiebres en las definiciones de una personalidad profunda, que llevó un sello que a quienes entendemos la cultura como ella la definía -como señalaban tanto la señora Legisladora Dalmás como el señor Legislador Orrico- nos permite el disfrute de la vida mucho más ampliamente. La personalidad de Nelly llevó a todas sus actividades el placer de disfrutar la música, los colores, los olores, la naturaleza y también a los otros y a las otras, y eso la hizo tan especial.

Creo que en la vida cotidiana, en esa cotidianeidad política que compartimos durante cinco años con Nelly, además de la sensibilidad y de la profundidad con que encaró cada una de las actividades -que se veía reflejada en sus intervenciones, con esa voz de cadencia perfecta, con citas impecables y profundas, en el momento justo, con su visión siempre señorial y elegante-, lo más importante fue que nunca se permitió tomar una decisión -aunque las decisiones políticas a veces son apresuradas- que no fuera profunda como era ella. Cuando a veces la apurábamos, ella nos pedía tiempo para pensar, y al día siguiente traía la decisión, seguramente fruto de una consulta con su compañero consultante nocturno, al cual muchas veces recurría, en esa perfección académica que tenía para definir las situaciones, que la hacía una personalidad tan especial.

No me quiero extender en este homenaje, pero rescato la profundidad con que Nelly miraba a cada uno de sus interlocutores, estuviera en el ámbito en el que estuviera, como por ejemplo frente a las madres y los padres de los niños y adolescentes que ella defendió y sobre los que tuvo que decidir tantas cosas, en los barrios de Montevideo, en el debate político duro de la Junta Departamental, en la que desde su señorío, siempre manteniendo algo de suavidad, era absolutamente firme como una roca; otras veces, dadas su cultura y su inteligencia, sabía verter alguna ironía elegante, siempre elegante, en el debate y en la estocada política.

Creo que no perdimos a Nelly, sino que ella nos ha dejado una visión de la cultura que es la profunda, la humana, la que tenemos que incorporar en todas las actividades y la que nos enriquece a todos como seres humanos y militantes políticos.

Me comprometo con el resto de los compañeros -creo que con algunos integramos el clan de los militantes políticos que luchamos por la cultura- para poder concretar muchos de los sueños de Nelly.

Gracias, señor Presidente.

SEÑOR PRESIDENTE.- Tiene la palabra la señora Legisladora Castro.

SEÑORA CASTRO.- Señor Presidente: en realidad, creo que esta sesión de la Asamblea General trata de avanzar en el cumplimiento de estas deudas sociales y culturales que tenemos los uruguayos, y qué bueno es que esto no solamente se dé en el seno del Parlamento, sino en el conjunto de la sociedad.

Además de los rasgos que se han señalado y rescatado de Nelly desde el punto de vista de su formación como abogada, maestra y profesora, quiero destacar en ella ese concepto que llevó tanto tiempo imponer en nuestra sociedad y que todavía es un debe: trabajadora de la cultura; ella lo definía mucho más fuertemente como "obrera de la cultura", lo que creo que es un gran aporte.

Quiero decir que, para mí, Nelly apareció en la trayectoria de los años en que la conocí como una de esas personas en las que aquella expresión de Pirandello que nos habla de la cuerda social y de la cuerda loca se sintetizaban de la mejor manera. Digo esto porque Nelly de alguna manera tenía una "vida social" -entre comillas- en la vida política, tanto como militante de su sector como en la vida institucionalizada o en la vida de la academia, en la que trabajó por tantos temas, siempre vinculados a lo esencial del concepto de lo humano. En ese sentido, como decía la señora Legisladora Percovich recién, la elegancia la definía por sí y nunca encontré -en lo que conozco y en lo que he leído últimamente de su actuación- ningún rasgo de frivolidad, pero sí la firmeza de lo femenino, controlado, que se daba su tiempo para ahondar y para profundizar en la expresión justa, valorando la vinculación estrecha entre el pensamiento y el lenguaje, no solo a través de la cadencia y el tono de su voz, sino de los tiempos y las pausas, luego de las cuales nos traía esas respuestas en el momento en que a todos nos servían y nos eran útiles.

Si hay algo que por lo menos a mí me interesa expresar aquí es que Nelly nunca tuvo la cabeza cerrada. Fue una mujer de cabeza sumamente abierta, humanamente abierta, ¡y vaya si en estos tiempos en los que todavía persisten cuadraturas hay que recoger lo sembrado por esta uruguaya!

¿Y dónde estaba la cuerda loca de Nelly? En ese equilibrio de la cuerda loca y de la cuerda social, en términos de Pirandello, digo que, para mí, la cuerda loca de Nelly se expresaba en ese amor y en esa pasión por el teatro, donde muchos de nosotros la vimos actuar o dirigir. Algunos tuvimos ese privilegio en algún ensayo, mantuvimos alguna charla o compartimos alguna reflexión sobre estos temas.

Creo, además, que ahí se conjugaban dos aspectos que son fundamentales en la vida de cualquier humano que se dedica no solo a la vida política, como todos, desde nuestros hogares, sino a esta vida política pública. Yo creo que Nelly supo conjugar ese carácter innovador y creador, que le permitía no solamente dirigir obras centrales, como fue "El castillo", de Kafka, sino hacer la adaptación. ¡Meterse con un Kafka! ¡En el Uruguay! Esa creatividad, ese poder de innovación lo llevaba en su elegante y fino estilo a la vida política; femenino estilo, además, que no era el femenino de la venta de plástico. ¡Y vaya si es herencia! Me parece que estas son de las cosas que uno tiene que agradecer a Nelly.

En lo que me es personal, me encontré con Nelly cuando ella ya estaba vinculada al teatro independiente y nosotros nos vinculábamos al Teatro del Pueblo, en la primera mitad de la década del sesenta. Yo ya sabía que había una actriz, una señora que se llamaba Nelly Goitiño, que me deslumbraba y, para mi gran sorpresa, a fines de la década del sesenta -no recuerdo bien si fue en 1969 o en 1970-, un día la encontré en la cola del Penal de Punta Carretas, adonde iba a ver a "Yuyo", su hermano. Allí se sentaba -en aquella época todavía no había locutorio- y conversaba en su estilo; esa conversación entre los dos Goitiño se daba con estilos totalmente distintos, pero con un amor profundo.

Ya se ha dicho aquí que esta mujer fue una docente de Etica y Metodología de la Actuación, no solo en la Comedia Nacional sino también en los teatros independientes -en El Galpón, en el Circular y no sé en cuántos más-, pero también fue una docente de ética en la práctica política. Creo que cuando vivimos tiempos en los que se pone en un gran bolsón de desprestigio a los políticos y se habla de la clase política como la de aquellos seres despojados totalmente de la ética, es bueno que rescatemos trayectorias y prácticas como la de Nelly, que aportan muchísimo, que dan luz y que muestran que se puede trabajar y ser de otra manera.

Aquí se han mencionado los premios Florencio -que creo que son de las cosas más importantes que uno ha visto y, además, no es nada frecuente que alguien reciba tantos premios, tantos primeros premios en la vida cultural-, pero, para finalizar, no quiero dejar de señalar algunos de los papeles protagónicos que desempeñó Nelly en el teatro y que me parece que es bueno recordar... ¡Ah!, y no me quiero olvidar de lo que pasó a la salida de la dictadura, cuando Nelly asumió estar en la dificilísima tarea de dirigir la SUA -la Sociedad Uruguaya de Actores-, durante un período de dos años. ¡No era fácil!, ¿eh?, no era nada fácil, pero asumió esa responsabilidad, en un mundo muy complejo, como otros tantos. No le vamos a cargar la carretilla solamente a los actores y a las actrices, pero era un mundo muy complejo.

Como decía, quiero señalar algunos de los papeles protagónicos que por lo menos a mí me impactaron totalmente: cuando la vimos en "La Celestina", cuando la vimos en "La mujer judía", de Brecht; en "El jardín de los cerezos", de Chejov; en la para mí inolvidable "Antígona" que llevó adelante, o en "La otra madre", de Gorki.

Otros compañeros se han referido a algunas actuaciones y también a las direcciones. Por mi parte, entre las que conozco y las que vi tratando de revisar algún material, quiero resaltar tres que realizó en nuestro medio: la de "Kaspar", que le valió un premio; la de "El castillo", de Kafka -que ya mencioné-, y la de algo tan genial como "El hombre, la bestia y la virtud", de Pirandello.

Creo que hace muy bien este Parlamento en rendir, en régimen de Asamblea General, este homenaje a quien tanto nos ofreció y a quien en estos últimos tiempos seguía dando todo, junto a Cristina y Fernando, desde la Dirección del SODRE.

Es cuanto quería decir, señor Presidente.

SEÑOR PRESIDENTE.- Tiene la palabra el señor Legislador Posada.

SEÑOR POSADA.- Señor Presidente: queremos expresar, en nombre del Partido Independiente, nuestro reconocimiento a esta gran mujer que es Nelly Goitiño. Y hablo en presente porque me parece que las distintas referencias que se han hecho en las intervenciones de esta sesión, especialmente las que hicieron los señores Legisladores Orrico y Cid, le devuelven la vida. Y le devuelven la vida de la forma más importante, que es la recordación, que es aquello que decía Manrique acerca de quienes han vivido la vida de tal manera, de tal suerte, que viva queda en la muerte a través del recuerdo de sus semejantes. Y creo que este es el caso de una sembradora de cultura que lo hizo desde una doble faz, desde una doble actividad: primero creando cultura desde la actuación, desde la dirección de teatro y desde la docencia, pero también promoviendo cultura, porque de alguna manera el desarrollo de la actividad política, cuando se hace sobre la base de valores, es también una promoción de la cultura.

Queríamos sumar nuestras palabras a este homenaje para realizar este reconocimiento tan merecido.

Muchas gracias.

SEÑORA XAVIER.- Pido la palabra para una cuestión de orden.

SEÑOR PRESIDENTE.- Tiene la palabra la señora Legisladora.

SEÑORA XAVIER.- Señor Presidente: solicito que la versión taquigráfica de las palabras pronunciadas en este

homenaje sea enviada a la familia de la homenajeada, a la Sociedad Uruguaya de Actores, a la Federación Uruguaya de Teatros Independientes, al Teatro El Galpón, al Teatro Circular, a la Comedia Nacional, al Directorio del SODRE, a la Mesa Política del Frente Amplio y a Asamblea Uruguay.

SEÑOR PRESIDENTE.- Se va a votar el trámite solicitado por la señora Legisladora Xavier.

(Se vota)

- 68 en 68. **Afirmativa.** UNANIMIDAD.

(Aplausos en la Sala y en la Barra)

4) SE LEVANTA LA SESION

SEÑOR PRESIDENTE.- Se levanta la sesión.

(Es la hora 16 y 56)

SEÑOR RODOLFO NIN NOVOA
PRESIDENTE

Arq. Hugo Rodríguez Filippini
Dr. Marti Dalgalarrondo Añón
Secretarios

Sr. Mario Tolosa
Director del Cuerpo de Taquígrafos
de la Cámara de Representantes

Corrección y Control
División Publicaciones del Senado

Dep. Legal Nº 211.038/07 - Central de Impresiones Ltda.